La impertinencia del avalúo en los estudios generales

José Morales González
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: Esta ponencia presenta un conjunto de argumentos contra "el avalúo del aprendizaje estudiantil." No es una ponderación del asunto, sino una crítica decidida contra esta tendencia que burocratiza las formas de evaluación en la educación. El avalúo fragmenta la práctica educativa al punto del dato, abandonando cualquier idea de integración en la educación: 1) El estudiante pierde la integridad subjetiva; deviene mera información de la sociedad de control digital. 2) La relación pedagógica se desintegra en el registro de *outcomes*; el docente como un *data entry*. 3) El conocimiento se fragmenta en competencias; el aprendizaje como "rendimiento" de la llamada "sociedad del cansancio".
Bajo el argumento de realizar una "evaluación" continua del desempeño del estudiante, se exige una producción masiva de datos a través de "rúbricas" (formularios que codifican acciones específicas), que se registran en tablas y se capturan en bases de da tos a analizar para las agencias acreditadoras. Se abandona la visión bancaria de la educación, que otorga títulos de propiedad de profesiones, y se adopta la visión financiera, produciendo información que encuentra validez en su fluctuación, definida ésta como la caducidad inmediata de los datos mostrados en la gráfica. Como accidente sociológico, esto resultó en una pedagogía *gamer*, que aspira a entretener, evaluar y enseñar al mismo tiempo.

Introducción

Como se sabe, el avalúo es una modalidad de evaluación de aprendizaje del estudiante que se ha impuesto en las instituciones de educación superior.[1] En ella participan desde el Estado, con sus políticas públicas de regulación de la calidad gestionada por agencias acreditadoras (Eaton, 2015), hasta compañías de programas informáticos, que ofrecen herramientas para el registro, procesamiento y análisis de información (NILOA, s.f.). Entremedio están los profesores, estudiantes y funcionarios que echan a andar la maquinaria.

La metáfora industrial quiere ser pertinente; el avalúo es cónsono con los valores de la sociedad industrial de última generación. Productividad, aceleración, calidad, efectividad, son algunas de las de las palabras que resuenan en los títulos de artículos sobre avalúo, por ejemplo: "Nuevos modelos de productividad para el aprendizaje estudiantil" (Walvoord, 2003), "Avalúo en programas de estudio acelerado: una guía práctica" (Walvoord, 2003b) o este último, "Examinando la efectividad en el programa de avalúo de competencias" (Schoepp y Tezcan-Unal, 2017).

En el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico el avalúo del aprendizaje estudiantil comenzó a implementarse hace más de diez años con las *competencias de la información*. No es casual. Las competencias de la información requieren el consumo de *bases de datos* de revistas académicas bajo suscripción (o *Pay per view*), remedo de las bibliotecas de hoy. Esta competencia es básica para nuestra sociedad; si el consumo es la forma de integración social (Bauman, 2007), la educación es el consumo información bajo estándares definidos. Su evaluación más apropiada, el avalúo, consiste en producir datos, cuerpos de información sobre el rendimiento del cuerpo del estudiante.

Hay que ver el avalúo como un rasgo del trastorno que la información ha causado en la educación. Este sometimiento al uso acrítico de las tecnologías derivadas de Internet y el espíritu de la gestión empresarial es una pérdida de autonomía intelectual de la universidad, en la que se abandonan áreas y perspectivas de educación, investigación y creación que no pueden medirse con un cálculo financiero (Spooner, 2019).

El avalúo en la sociedad de control

Así es, las justificaciones para el avalúo del aprendizaje estudiantil sólo son comprensibles desde la visión del mundo empresarial que le asigna a la universidad criterios que le son de suyo ajenos. Así, la producción industrial meramente fordista se queda corta como metáfora; la universidad no es tanto una fábrica a la que penosamente se deba asistir –que también–, sino una empresa que incentiva a sus estudiantes-clientes a través del desarrollo de *competencias*.

La diferencia la explicó Deleuze (1990/2006) hace unos treinta años, cuando las telecomunicaciones en red comenzaban a modificar la vida cotidiana. Atrás quedaron las instituciones de encierro que producían cuerpos disciplinados preparándolos para su siguiente confinamiento: la escuela, la fábrica, el cuartel, el hospital. Con el modelo carcelario

[1] Si se echa un vistazo a las publicaciones sobre avalúo, se encontrarán las más diversas regiones: desde Canadá hasta Brasil. Desde Malasia hasta Rusia.

se efectuaba la analogía a todas las instituciones. El cálculo de castigo-recompensa volvía dóciles a estudiantes y obreros por igual a la vez que les fortalecía. Tal modelo resulta torpe, oneroso y discontinuo; había que mantener en su lugar al sujeto y verificar que cumpliera el molde, el cual permanecía fijo e inalterado por años. A pesar del panóptico había puntos ciegos y el diagnóstico suponía un proceso de observación, registro, análisis y su distribución en la norma, todo esto con un entramado institucional tosco y engorroso.

Sin embargo, el espíritu empresarial ocupó el lugar de las instituciones modernas y su lógica es la del avalúo: los sistemas evaluación no deben cesar ni terminar, han de ser continuos. Esto no hizo todo más tedioso sino al contrario. Los grados académicos que formaban individuos con títulos profesionales para toda la vida ceden a las certificaciones de la "educación continua" o "formación permanente", que aparecen como si fueran imprescindibles: la actualización es una virtud educativa, laboral y personal que se ha de cultivar. En efecto, la autoayuda es el régimen de esta sociedad de control, según el diagnóstico de Deleuze: la motivación empresarial introduce una sana competencia entre los individuos que han de adiestrarse a sí mismos a través de cómicas dinámicas como retos, concursos, olimpiadas y demás juegos infantiles que pueden verse en universidades, centros de trabajo y hospitales.

Deleuze advertía la consecuencia psico-política de esto: la persona se divide interiormente, pierde su integridad –integridad producida por las instituciones modernas, por otra parte– y deviene "dividuo": el sujeto se divide en datos, expresión numérica de su actividad diferenciada en tantos compartimentos como intereses tenga en ella la dominación en curso. Esta calculabilidad, propia del espíritu capitalista (Weber, 1905), corre a cargo de las computadoras conectadas en red, pues requiere de una mayor minuciosidad en el registro, ya que la ordenación no es del individuo frente a la masa de población, sino del dato frente a la base de datos. El salario no se establece en base al puesto de trabajo, sino en base al rendimiento con primas, incentivos, comisiones. Así en la empresa posmoderna, así en la educación del avalúo.

El estudiante de alto rendimiento

La autosuperación llegó al ámbito educativo y el avalúo del aprendizaje estudiantil explica cómo implementarlo: 1) definir **metas**, 2) evaluar el **rendimiento** del estudiante, 3) entender cómo aprende el estudiante, 4) identificar opciones para **aumentar la productividad** y 5) asegurar el apoyo institucional al estudiante (Walvoord, 2003).

Donde dice estudiante, puede decir empleado y se tendrá al *estudiante del mes*. El apoyo institucional consiste en proporcionarle al estudiante información detallada de su desempeño, con indicaciones precisas de cómo mejorarlo. El flujo informacional retroalimenta la relación pedagógica, en algunos casos en tiempo real: el software que permite el acceso a libros electrónicos es gestionado por el docente y le proporciona datos como: cuántas veces el estudiante abrió el libro, a qué hora, hasta qué página llegó, en qué páginas se demoraron más en promedio, qué subrayaron, etcétera (Streitfeld, 2019). La precisión de los datos permite dirigir los esfuerzos de manera muy exacta para los réditos de la próxima clase. Así como la disciplina era un valor común a todas las instituciones modernas, hoy lo es el rendimiento.

Se puede aplicar el mismo procedimiento en los deportes y se alcanzarán los mismos logros. Adviértase que el estudiante, aunque sigue obteniendo títulos, sobre todo obtiene *logros*; la palabra logro viene del latín *lucrum*; es la educación bancaria 2.0, pues sigue un ritmo más bien financiero que actúa en base a datos cuya variación es continua –que es lo mismo a decir que su validez es momentánea–. La condición actual en los deportes es ilustrativa; el deportista es un productor de datos y eso es lo que vale: milésimas de segundo, centésimas porcentuales, posición corporal y ubicación espacial según escáner digital. Su desempeño se descompone en múltiples variables que son procesadas para incrementar su desempeño.[2]

"¿Te sientes muy cansado? Quizá tengas una deficiencia de hierro" (BBCNews, 2019), titulaba una noticia en el periódico para ilustrar qué es la sociedad del cansancio (Han, 2010). Sintomático de esta sociedad es que los relojes más valorados sean los que expropian nuestros movimientos personales para su registro en red; información bancaria y corporal pasan por ahí. Esta joya autoadherida registra los pasos, la agenda, la comunicación, el comercio... El costo psicológico de este registro es devastador: pérdida de la facultad de introspección gracias a los datos corporales disponibles en pantalla, pérdida de la capacidad reflexiva por la publicidad y las alertas personalmente dirigidas gracias al *big data* (Han, 2014), pérdida de la comunicación corporal y emociones ligadas a ella gracias a la telecomunicación que suprimen las reuniones sociales (Collins, 2005), pérdida de orientación espacial gracias al GPS que señala el camino, pérdida de privacidad por la evidente pérdida del cuerpo como un espacio que tiene un adentro y un afuera (Virilio, 1993). Esta pérdida del cuerpo elimina las distancias personales anulando el encuentro con el Otro sumiéndonos en lo igual (Han, 2016) El resultado es una vida administrada (Agulles, 2017) que se avoca al rendimiento, como si se fuera un atleta en la carrera del desarrollo, la abundancia y el consumo a escala planetaria.

[2]Fue el caso del keniano Eliud Kipchoge, que en septiembre de 2019 logró correr un maratón en menos de dos horas, sin embargo no fue reconocido como récord debido que se realizó fuera de competencia bajo condiciones casi de laboratorio. Pero esta invalidez oficial no reconoce la intervención absoluta de la tecnología en el diseño de competencias. En el último mundial de atletismo en Doha, Catar, una deportista se quejaban de estar en una competencia artificial con condiciones ambientales artificiales (Arribas, 2019).

Las condiciones impuestas por el neoliberalismo son justificadas por la literatura de la autosuperación personal. Las ciencias sociales lo plantean así: por un lado se responsabiliza al individuo de sus éxitos y fracasos, mientras se le incapacita a través del despojo de sus facultades humanas y la desintegración de su comunidad.

Las trampas del avalúo

> Se define avalúo como la recopilación sistemática de información sobre el aprendizaje de los estudiantes, utilizando el tiempo, conocimientos, experiencias y recursos disponibles con el fin de informar las decisiones que afectan el aprendizaje estudiantil (Walvoord, 2014).

Esa es la definición empleada por la Universidad de Puerto Rico, la que aparece en reuniones de comité y en talleres. Como se ve, las decisiones se toman en base a la información. Arcaica pues la verdad creadora y la duda creadora que ha de guiar a la universidad.[3] El *management* empresarial ya es más familiar que el espíritu humanista en el campus universitario. Incorporar tecnología para crear bases de datos confiables y elaborar informes a fin de cumplir con las agencias acreditadoras, así como *adiestrar* y *capacitar* a los docentes, forma parte de la misión universitaria (UPR, 2019).

La información no está ahí esperando ser recogida. Hay que producir datos, y en su orden se encuentra la información. ¿Cómo se conceptualiza el aprendizaje para poder ser traducido a datos? El positivismo de Comte y el conductismo social vuelven a ser la respuesta redentora: el pensamiento ha de operar con definiciones que se limiten a lo observable, medible, repetible. El dato, manufactura de las tecnologías de la información, es la evidencia empírica del aprendizaje estudiantil, que al ser posible su cuantificación, la labor del estudiante deviene en trabajo abstracto. *Avaluar* es el transitivo de *valuar*, que significa "señalar precio". Para etiquetarlo, el aprendizaje debe ser traducido en indicadores (*outcomes*), que el estudiante debe realizar a fin de ser observados y puestos en una escala. Cada indicador demuestra un objetivo alcanzado bajo una competencia en particular. Esto se registra en las ya famosas rúbricas que hasta los estudiantes solicitan para seguir instrucciones más precisas.

Cuando el campo del aprendizaje está predefinido en pautas de comportamiento, ¿qué espacio queda para la educación libre? Con el lenguaje técnico empleado en el avalúo, los métodos de evaluación adquieren la forma de orden-comando del lenguaje técnico. No es un lenguaje neutral, sino que neutraliza la subjetividad e impide la duda creadora. Un lenguaje es técnico cuando consigue anular su interpretación a través del uso de palabras y formas expresivas con significados unívocos (Fernández-Christlieb, 2004). Ya Marcuse (1964) advertía el efecto que tiene pensar exclusivamente en términos positivos en la ciencia y la filosofía, es decir, requerir que nuestras definiciones sean necesariamente operativas: se anula el pensamiento crítico y se habita en la realidad unidimensional.

Agustín García Calvo daba lecciones sobre cómo la escuela hace creer en la realidad; *la realidad miente*, insistía. Y argumentaba por ejemplo así: nos enseñan a contar obligándonos a seguir una secuencia: primero va el 1 y luego el 2, luego 3, 4, 5... Y contamos ovejas, hombres o manzanas. Pero en verdad primero va el 2, y luego entones el 1. Pues para saber qué es el 1 (qué es el hombre, qué es una oveja), debes tener al menos 2 para poder definirlo y saber qué se va a contar. Al definir conceptos se igualan las semejanzas anulando las diferencias de los objetos antes singulares (Nietzsche, 1873). La contabilidad pasa por objetiva, si se omite la definición. Si se define unívocamente, la técnica se impone, se imposibilita la interpretación y se invalida a la crítica.[4]

Pero nos encanta la burocracia. Si Max Weber se quejaba del desencanto producido por la burocracia, forma de dominación indestructible del capitalismo, hoy en día se ha asumido tanto esta forma de organización que pasa desapercibida. En su lugar se le llama control de calidad y se ha demostrado que hay más burocracia en la empresa privada que en el sector público (Graeber, 2015). Quizá el criterio de eficiencia discrimina entre burocracia y control de calidad, pero no es un puro criterio sino un ideal, que no debe ser universal.

Hacía una pedagogía *gamer*

Anselm Jappe ha advertido recientemente sobre la pérdida de la infancia en el capitalismo neoliberal; debido al consumo de mercancías y contenido digital al que son sometidos los niños, se les despoja de la imaginación y el juego. Pero al mismo tiempo, Jappe hace constar la *infantilización de los adultos*:

> Multitud de actividades se transforman en juego y el trabajo se presenta como un divertimento, pero al mismo tiempo la lógica del trabajo y de la "performance" se extiende a la vida entera y el divertimiento se transforma en trabajo, pues uno y otro están regidos por las leyes de la competencia y el rendimiento. Esta abolición de la frontera entre trabajo y ocio desemboca en una sociedad sin descanso (Jappe, 2017, p.228).

Hay ya una infantilización de la evaluación con el modelo de avalúo. Ejemplar es el uso de videojuegos en los progra-

[3] "En profunda actitud de respeto a la verdad creadora y a la duda creadora. La universidad ha de enseñar y enseñar a aprender", se lee en el interior de la Torre de la UPR la cita de la Ley de 1942.

[4] Georg Simmel (1908) precisa que la lógica es una forma del pensamiento, pero no una forma de validar el pensamiento. Esto suele ocurrir, no obstante, porque la lógica es el acuerdo más universal. Sociológicamente opera entonces como "instancia superior", propia por ello de posiciones de poder.

mas académicos de ciencias de la computación para enseñar a codificar lenguaje informático. A través de viejojuegos se ofrecen retos, tareas, insignias a los estudiantes-*gamers*, para motivarlos mientras aprenden y son evaluados (Talingdan y Llanda, 2019). Pero "el juego mismo se transforma en modo de producción: el trabajo pasa a ser un *game*" (Han, 2016). Es temible que sea el ejemplo a seguir. El libro electrónico, que registra con lujo de detalle los movimientos del estudiante al pasar sus páginas, fue un programa informático desarrollado por una empresa (CourseSmart). Ahora es adoptado como modelo pedagógico en el que los estudiantes conectados en red aprenden y son avaluados a un mismo tiempo, motivación incluida. Para los estudiantes ya no basta con saber su nota final, ahora quieren ver la fluctuación de sus datos. Sobra decir que esa información se usará para mejorar el producto (tecnológico, estudiantil, institucional).

A pesar de las proporciones masivas en las que se da la educación universitaria, ésta debe encontrar su sentido en el diálogo y la palabra. La técnica que distingue a los estudios generales –y los espacios educativos en general como la biblioteca o la conversación informal– es el diálogo y la palabra. Resulta difícil apreciar en estos tiempos que la mayéutica sea una técnica, lo mismo que la palabra escrita o hablada. Actividades como la lectura, la escritura en soledad, la conversación, son cada vez más difíciles por los distractores y ritmos de la sociedad actual. Se señala otra pérdida disfrazada de ganancia: la lengua es aprendida por dispositivos electrónicos, no por la figura materna (Berardi, 2018). La palabra carece de cuerpo, tono, vibración. La palabra ya no es una experiencia, se necesita de una sobreexcitación propia de parques temáticos, salas de cine o teléfonos inteligentes, que la universidad es incapaz de ofrecer y se debe negar a hacerlo.

Noviembre de 2019

Referencias

Agulles, J. (2017). *La vida administrada. Sobre el naufragio social*. Barcelona: Virus.

Arribas, C. (2019, 3 de Octubre). Marta Pérez: "no sé qué hacemos aquí, donde no puedo ni inspirar a las mujeres". *El País*. Descargado de https://elpais.com/

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: FCE.

BBCNews. (2019, 21 de Octubre). ¿Te sientes muy cansado? Quizá tengas una deficiencia de hierro. *El Universal*. Descargado de https://www.eluniversal.com.mx/

Berardi, F. (2018, Noviembre). *Futurability, por Franco "Bifo" Berardi.* Facultad Libre, Youtube. Descargado de https://www.youtube.com/watch?v=MDLMhV5PMY8

Collins, R. (2005). *Cadenas de rituales de interacción* (J. M. Iranzo, Traduc.). Barcelona: Anthropos. 2009.

Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*, *13*. Descargado de http://journals.openedition.org/polis/5509 (Trabajo original publicado en 1990)

Eaton, J. S. (2015, Nov). An Overview of U.S. Accreditation. Revised November 2015. *Council for Higher Education Accreditation*.

Fernández-Christlieb, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.

Graeber, D. (2015). *La utopía de las normas: de la tecnología, la estupidez y los secretos placeres de la burocracia*. Madrid: Ariel.

Han, B.-C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Madrid: Herder.

Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica. neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Madrid: Herder.

Han, B.-C. (2016). *La expulsión de lo distinto* (A. Ciria, Traduc.). Madrid: Herder.

Jappe, A. (2017). *La sociedad autófaga: capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Logroño: Pepitas de calabaza. 2019.

Marcuse, H. (1964). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Joaquín Mortiz.

Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.

NILOA. (s.f.). Assessment managment systems. Descargado de www.learningoutcomesassessment.org

Schoepp, K., y Tezcan-Unal, B. (2017, agosto). Examining the effectiveness of a learning outcomes assessment program: a four frames perspective. *Innovative Higher Education*, *42*(4), 305-319. Descargado de https://search.proquest.com/docview/1920603407

Simmel, G. (1908). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* (J. P. Bances, Traduc.). México: FCE.

Spooner, M. (2019, Octubre). University performance-based funding is bound to fail. *University Affairs*. Descargado de https://www.universityaffairs.ca/

Streitfeld, D. (2019, 8 de Abril). Teacher knows if you've done the e-reading. *N. Y. Times*. Descargado de https://www.nytimes.com/

Talingdan, J. A., y Llanda, C. R. (2019, Marzo). Assessment of the effectiveness of learning theories using gamified android app in teaching c programming. *IOP Conference Series: Materials Science and Engineering*, *482*, 012030. doi: 10.1088/1757-899x/482/1/012030

UPR. (2019, Agosto). *Creación de la división de investigación institucional y avaluo (diia)* (Inf. Téc.). Carta cirular a la comunidad universitaria del Recinto de Río Piedras.

Virilio, P. (1993). *El arte del motor. aceleración y realidad virtual* (H. Pons, Traduc.). Buenos Aires: Manantial. 2003.

Walvoord, B. (2003). New modes of productivity for student learning. *New Directions for Higher Education*, *121*, 35-49. doi: 10.1002/he.100

Walvoord, B. (2003b). Assessment in accelerated learning programs: a practical guide. *New Directions for Adult and Continuing Education*, *97*, 39-50. doi: 10.1002/ace.87

Walvoord, B. (2014, octubre). *Assessment clear and simple: practical steps for institutions, departments, and general education.* Descargado de https://assessmentinstitute.iupui.edu

Weber, M. (1905). *La ética protestante y el espíritu capitalista* (F. G. Villegas, Ed. y L. L. Lacambra, Traduc.). México: FCE. 2014.